

ACOGER A TODOS

4 de Julio de 2021

Evangelio según MARCOS 6, 1-6

Y salió de aquel lugar. Fue a su tierra, seguido de sus discípulos.

Cuando llegó el día de precepto se puso a enseñar en la sinagoga; la mayoría, al oírlo, decían impresionados:

- ¿De dónde le vienen a éste esas cosas? ¿Qué clase de saber le han comunicado a éste y qué clase de fuerzas son esas que le salen de las manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago y José, de Judas y Simón? y ¿no están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban de él.

Jesús les dijo:

- No hay profeta despreciado, excepto en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

No le fue posible de ningún modo actuar allí con fuerza; sólo curó a unos pocos postrados aplicándoles las manos. Y estaba sorprendido de su falta de fe. Entonces fue dando una vuelta por las aldeas de alrededor, enseñando.

Ω Ω Ω

Ese Jesús desconcertado y desconcertante para los que le siguen decidió un día que tocaba ir, a pesar de todo, a su tierra. Ya sabía que las cosas no andaban bien para sus familiares: no hacía mucho habían ido a buscarle para llevárselo porque decían que estaba loco. Su cercanía les resultaba peligrosa social y religiosamente.

Al llegar, Jesús busca el encuentro con los vecinos. Su lugar preferido era, sin duda, la sinagoga o el espacio donde se reunían los vecinos, sobre todo los sábados. Allí rezaban, cantaban salmos, discutían los problemas del pueblo o se informaban de los acontecimientos más sobresalientes de su entorno.

Lo dicen todas las fuentes. Jesús no enseña en Galilea una doctrina religiosa para que sus oyentes la aprendan bien.

Anuncia un acontecimiento para que aquellas gentes lo acojan con gozo y con fe. Nadie ve en él a un maestro dedicado a explicar las tradiciones religiosas de Israel. Se encuentra con un profeta apasionado por

"VINO A LOS SUYOS, PERO LOS SUYOS NO LE RECIBIERON



una vida más digna para todos, que busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reino de justicia y de misericordia se vaya extendiendo con alegría. Su objetivo no es perfeccionar la religión judía, sino contribuir a que se implante cuanto antes el tan añorado reino de Dios y, con él, la vida, la justicia y la paz. Su intención no es proporcionar a aquellos vecinos un código moral más perfecto, sino ayudarles a intuir cómo es y cómo actúa Dios, y cómo va a ser el mundo y la vida si todos actúan como él.

Hay muchas divisiones en nuestro mundo, en personas, pueblos, continentes, imperios, y esta enorme ruptura, perversa, provocada por el ídolo dinero, al que se sacrifican millones de víctimas humanas, sin que haya compasión para los lamentos que les arrancan sus opresores.

¿EFECTO LLAMADA?

Regularmente llegan a nuestras fronteras personas rechazadas en otros lugares y que se encuentran en una angustiada situación de necesidad. La voluntad de Dios es que los humanos nos tratemos como hermanos, que haya solidaridad entre los pueblos, y que los gobernantes de las naciones en vez de oprimir a sus ciudadanos estén al servicio de ellos.

La inmigración es un problema que se viene agravando sin cesar desde hace varias décadas. Se arguye que el levantamiento de las restricciones en el control de la inmigración daría lugar a un “*efecto llamada*”, es decir, un aumento desmesurado de los inmigrantes procedentes de los países pobres, en nuestro caso de África, con un impacto social imprevisible. Es preciso hacer una aclaración importante. Mientras persistan las causas que generan la emigración de los países subdesarrollados, ésta continuará, con o sin restricciones, con destino a los países altamente desarrollados. Lo que produce el efecto llamada es la desigualdad, el desequilibrio existente en el desarrollo económico e industrial entre las diversas zonas del planeta. Mientras no se corrija ese desequilibrio, todo lo que se haga a favor de los inmigrantes, siendo por sí mismo plausible, no pasa de ser un tratamiento de los síntomas de una enfermedad y no de la enfermedad misma.

Este sistema genera todo eso, y por todo eso es forzada a emigrar una masa creciente de desesperados a los que no les queda otra salida que escapar a donde sea y como sea. No es extraño que esas masas humanas busquen salida en otras zonas más privilegiadas. Es imposible detener el empuje de esa muchedumbre que reclama su derecho a vivir. Las víctimas de los naufragios de pateras, la miseria de las zonas donde se hacina la población inmigrante en los países ricos, sin recursos, sin sanidad, sin trabajo, sin derechos, la tragedia de los campos de refugiados, la sangre de las víctimas en los países donde se guerra a mayor provecho de la potencias industriales y económicas, claman al cielo. “¿Qué has hecho de tu hermano?”



MANOS UNIDAS

Que seamos, Señor, manos unidas
en oración y en el don.

Unidas a tus Manos en las del Padre,
unidas a las alas fecundas del Espíritu,
unidas a las manos de los pobres.

Manos del Evangelio,
sembradoras de Vida,
lámparas de Esperanza,
vuelos de Paz.

Unidas a tus Manos solidarias,
partiendo el Pan de todos.
Unidas a tus Manos traspasadas
en las cruces del mundo.
Unidas a tus Manos ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas, sin fronteras,
hasta donde haya manos.
Capaces de estrechar el Mundo entero,
fieles al Tercer Mundo,
siendo fieles al Reino.

Tensas en la pasión por la Justicia,
tiernas en el Amor.

Manos que dan lo que reciben,
en la gratuidad multiplicada
siempre más manos,
siempre más unidas.

Pedro Casaldáliga

PARA REFLEXIONAR

¿Vivimos suficientemente
comprometidos con la novedad
revolucionaria del mensaje de Jesús?